

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

España y Portugal.—Un mes.	8 ptas.
Trimestre.	20 "
Semestre.	36 "
Año.	60 "
Antillas españolas.—Trimestre.	20 "
Semestre.	36 "
Año.	60 "
Filipinas.—Semestre.	50 "
Año.	96 "
Estados de la Unión postal.—Trimestre.	18 "
Semestre.	36 "
Año.	60 "
Estados no convenidos.—Trimestre.	21 "
Semestre.	40 "
Año.	78 "

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

SOCIEDAD FUNDADORA DE «LA JUSTICIA»

En el contrato de constitución, celebrado en 7 de Diciembre último, la Sociedad determinó la significación política que había de tener el periódico, consignando la base siguiente:

«Los comparecientes se asocian para crear y sostener un periódico diario en Madrid por tiempo indeterminado, que se denominará LA JUSTICIA, y se consagrará:

»Como fin permanente, á propagar los principios de la Democracia con su forma genuina, «la República, representando constantemente dentro de la comunidad republicana una tendencia reformista progresiva, y manteniendo «la necesidad de diferenciar los partidos para el desenvolvimiento normal y tranquilo de «las instituciones republicanas;

»Y como fin circunstancial, á afirmar la «política de concordia de todas las fuerzas republicanas, para la conquista y consolidación «de sus comunes aspiraciones, sustentando los «procedimientos defendidos por la minoría de «la Asamblea del partido republicano-progresista en Enero de este año.»

Al constituirse la Sociedad eligió un Comité que la representara, compuesto de los señores:

D. Nicolás Salmerón.
D. Eduardo Chao.
D. Rafael Cervera.
D. Gumersindo de Azcárate y
D. José Melgarejo,

los cuales nombraron Director-Gerente á

D. Eduardo Chao.

y á propuesta de éste, Redactor en Jefe de LA JUSTICIA á

D. Antonio Atienza.

El inesperado y repentino fallecimiento del Sr. D. Eduardo Chao, ha dejado vacante el puesto de Director-Gerente que la Sociedad le había confiado, y al cual habría llevado la representación de su consecuencia, de su ilustración, de sus virtudes cívicas y de sus relevantes servicios á la causa de la democracia republicana.

En cumplimiento de lo prescrito en los Estatutos de la Sociedad, el Comité ha nombrado miembro del mismo en sustitución del señor Chao, á

D. Agustín Galindez,
y Director-Gerente, á

D. Francisco Sicilia.

CRÓNICA

INTERIOR

Siguen los aprestos parlamentarios. Cada partido reúne y ordena sus huestes para el gran combate de palabras que se prepara. ¿Corresponde la expectación del país á la importancia que á los próximos debates atribuye la gente política? No nos atreveríamos á afirmarlo. Ha sido de tal suerte corrompido y falseado entre nosotros el régimen parlamentario, que el pueblo se ha habituado á considerar estas lides más bien como brillantes torneos donde ilustres oradores hacen ostentoso alarde de la fecundidad del ingenio, la viveza de la fantasía y la elegancia de la frase, al modo como suelen hacerlo de su hermosura las mujeres coquetas, que no como graves y severas deliberaciones en que los representantes del país, penetrados de la altura y la importancia de su misión, debaten sobre los intereses públicos y sobre los derechos y deberes de los ciudadanos.

Gran cosa es la elocuencia, pero no cuando se consagra á cubrir con los orepeles de la retórica las santas desnudeces de la verdad. Como todo lo que se halla muy en evidencia al parlamentarismo no puede estar corrompido sin ser al propio tiempo eminentemente corruptor. Oír expresarse en el mismo tono á la verdad y á la falsía, ver á la ambición adoptando los acentos del patriotismo y al vicio los de la virtud acrisolada: ¡qué deplorable ejemplo de deslealtad! ¡Qué desmoralizadora cátedra de deslealtad! ¡Qué de excopticismo! No tiene el régimen parlamentario enemigos más peligrosos que estos corruptores sistemáticos, en frente de los cuales puede el absolutismo invocar al menos un título: el de la franqueza y la lealtad.

La benevolencia conservadora se ha trocado en abierta y dura hostilidad, apenas el Gobierno ha mostrado algunas veleidades reformistas. Pretendiendo aprovechar un movimiento de la opinión, vivamente impresionada por los efectos de la crisis agrícola, el Sr. Cánovas se ha obstinado en defender su proposición sobre cereales, por más que, hallándose pendiente este punto de discusión en la alta Cámara, se infringía al discurrir en el Congreso la norma que regula las relaciones de ambos Cuerpos colegisladores. El empeño del Sr. Cánovas, que muchos atribuyen á su reconocida obstinación, es sin embargo, fácilmente explicable. Son tan escasas las ocasiones que tiene el partido conservador de rodearse de algún aura, siquiera sea ficticia, de popularidad, que el desperdiciar una sería insigne torpeza. Por eso insiste el señor Cánovas en su propósito, aún sabiendo que corre á una derrota inevitable y luchando con la opinión de sus amigos, á la que es dante á los amigos del Sr. Cánovas tener otra opinión que la de su jefe.

No menos ardiente se manifiesta en oposición la minoría conservadora al Senado, dispuesta á emplear todos los medios parlamentarios para impedir la aprobación de la ley de sufragio universal. En la política interior, en fin, no se ve sino la misma hostilidad que en la política exterior.

rios para aplazar, ya que no logre estorbarla, la discusión del Jurado.

Esta hostilidad abierta en que se han trocado las antiguas benevolencias conservadoras al primer asomo de reforma, ha de sugerir, necesariamente, á todo juzgador desapasionado, una sencilla reflexión. ¿Creían ó no los conservadores al otorgar á la situación liberal una benevolencia harto parecida al amparo de celosa tutela, que el partido fusionista iba á realizar las reformas solemnemente prometidas y que constituían ante la opinión la base de su legitimidad como partido y su título al poder? Si lo creían ¿por qué cesa la otorgada benevolencia apenas las reformas se anuncian? ¿No eran ellas una exigencia *sine qua non* de la vida de esta situación que el partido conservador ha declarado necesaria para la subsistencia de la paz y de las instituciones? ¿Si no lo creían ¿qué idea tienen los conservadores del partido fusionista, y cómo han podido formar esa especie de tática alianza con gente á quien juzgan capaz de la deslealtad más insignie? Á la especie de reto que *La Época* se sirvió dirigirnos días pasados, para que probáramos la legitimidad de la situación republicana, contestamos hoy invitando al colega á que nos resuelva estas dudas. Si los conservadores no explican satisfactoriamente su conducta, se podrá decir que su benevolencia ha sido un lazo, y su actitud en estos dos últimos años una ficción hipócrita, sin otro fin que el de participar en cierta medida de las dulzuras del poder, esquivando sus responsabilidades y el de desacreditar al partido fusionista para sustituirle tan luego como se hayan disipado de la mente conservadora los terribles fantasmas del medio.

Los propósitos de las otras minorías siguen siendo próximamente los que indicábamos ayer. Aparte de los conservadores, el gobierno debe esperar ruda oposición de los reformistas. La resuelta actitud del Sr. Celleruelo modifica un tanto la de los posibilistas, habiendo consentido el Sr. Castelar en que salgan también de este grupo ataques, si bien tibios, contra el gobierno. La minoría autonomista se propone unir en su campaña la energía con la prudencia. No hay para qué decir que la oposición republicana será tan viva como la merecen las torpezas y las mixtificaciones de que viene haciéndose reo la situación.

Un aplauso, para concluir, al Congreso proteccionista de la infancia reunido en Cádiz bajo la presidencia de nuestro particular amigo el doctor Farraga, y cuyas conclusiones, de que en otro lugar damos cuenta, abarcan los más interesantes problemas sociales, económicos, pedagógicos y jurídicos de nuestro tiempo. Inapreciable es el valor de estas iniciativas, para excitar el espíritu público, tan adormecido entre nosotros, llamando la atención sobre aquellas cuestiones que hoy preocupan vivamente en los pueblos civilizados á los sabios todos y á todos los hombres de buena voluntad.

EXTERIOR

El triunfo conseguido por losconservadores en la elección parcial de Winchester, indica á todas luces que Gladstone no se abre camino tan rápidamente como desearíamos. Debemos ser sinceros y no desfigurar los hechos para salvar partido, sino lealmente informar á nuestros lectores; y al efecto, preciso nos es consignar que, así como los liberales ganan terreno de día en día en Inglaterra, en lo que se refiere á las medidas económicas, no avanzan sino con paso muy lento en lo que al *home rule* á la autonomía de Irlanda hace relación.

Así, por ejemplo, las reformas en sentido de dar satisfacción á los colonos, el mismo gabinete actual la emprende con valentía acaso excesiva; y sirva de ejemplo la rebaja del 14 por 100 de la renta de que hemos hablado no hace mucho. Pero, vienen unas elecciones, un movimiento político, y entonces el Cuerpo electoral, allí donde no funciona el manubrio célebre puesto en moda entre nosotros por el señor Romero Robledo, se manifiesta de un modo que no deja lugar á duda.

La victoria alcanzada por el candidato *tory* en Winchester ha sido notable, porque el partido liberal ha obtenido menor número de votos que en la elección anterior; y como estos síntomas en la Gran Bretaña siempre significan, no manejos como en el continente, ni actos debidos á los muniñeros, sino acciones y reacciones de la opinión; el escrutinio de la circunscripción de Winchester debe ser señalado como un estacionamiento en las ideas radicales ó una pasividad, cuando menos, contra los principios gladstonianos. Sin el *home rule*, Gladstone estaría otra vez en el poder hace tiempo, reclamado por todo el mundo como el hombre único que puede resolver los distintos problemas que agitan al país.

En cuanto á la prisión y condena del socialista Blunt, de que nos habla el telégrafo, preciso es desconfiar de la sensación producida que pinta el despacho. El Sr. Blunt, no es ni un agitador, ni un socialista, ni un hombre importante: es un inglés en el sentido del inglés de la leyenda; un hombre aficionado á la notoriedad y que la busca á todo trance y por todas partes.

Poco le importa el motivo, á veces justo, como probablemente en el caso actual; á veces raro, como cuando dió 20.000 duros al abogdo inglés que debía defender á Arabi-bey (!). El Sr. Brunt fué tercer secretario de legación, y tuvo que dejar la carrera diplomática porque allí no se le presentaban ocasiones de figurar. No es, pues, un socialista auténtico; y con dos años de prisión es posible que al salir, y á fuerza de disponer de mucho tiempo para meditar, busque alguna otra esfera de acción en que moverse, haciendo mayor ruido y con menor riesgo de caer en la cárcel.

Los carlistas acaban de recibir otro golpe desde el Vaticano. El papa ha dicho, presintiendo que entre los peregrinos había muchos partidarios de D. Carlos: «Amad á vuestra reina, elegida por Dios para daros la paz.»

Discutible es la intervención divina; pero así como Pío IX tuvo siempre sus debilidades ó veleidades por el pretendiente, León XIII nunca lo ha olvidado, y por ello debe España gratitud al papa pontífice. La corte de que ha sido objeto esta intervención del papa de San Pedro, es esta: «El papa ha dicho que el rey de España es el más querido de los reyes, y que el pueblo de España es el más querido de los pueblos.»

sido el precio, forzoso es consignar que no pasa día en que los íntegros dejen de ser favorecidos con alguna caricia del Vaticano.

Si le cuesta caro al gobierno del Sr. Sagasta, no por ello el acto carece de importancia. A otro más avisado que don Carlos se habría ocurrido cuánto importaba á su causa alistar-se en la manifestación del jubileo; pero dada su torpeza ha quedado en el más desairado papel. ¡Cuántos peregrinos le habrían visitado después de recibir la bendición pontifical, á ser otra su política!

La isla de Perajil va á ser artillada por Marruecos, á fin de que no se la vuelva á ocurrir al Sr. Diosdado, nuestro ministro en Tanger, poner allí la bandera española para que los moros la arranquen. Por un análogo pretexto tuvimos la guerra de Africa; pero ahora, el egregio representante nos expuso á ella, y sin el tacto del entonces capitán general de Sevilla, Sr. Polavieja, no nos habríamos librado de un conflicto serio, á que estuvimos abocados, merced á las ligerezas del gabinete, y en particular del ministro de la Guerra.

CORTE DE CUENTAS

No para que *El País* lo sepa—que lo sabe mejor que nosotros—ni tampoco porque creamos que lo confiese, aunque le convenzan las pruebas que hemos de aducir, sino con el propósito único de ilustrar la opinión, que es quien ha de fallar en definitiva el litigio pendiente entre la política aventurera de conspiración y de motín á toda hora y la política que han sustentado siempre los elementos que representa LA JUSTICIA, vamos á someter al juicio público los testimonios irrecusables en que apoyamos las afirmaciones que hemos hecho contestando á la provocación agena, y que *El País*, en su número de ayer, contradice á su antojo.

Es lo primero que nos importa consignar que la doctrina *constante* del partido republicano progresista, en lo que se refiere al procedimiento, ha consistido en afirmar como norma general de conducta los procedimientos legales y como excepción y recurso extraordinario, la apelación á la fuerza. Aquellos, como exigidos por razón de los principios de la democracia y aun por la tradición de los partidos revolucionarios españoles; éste, como precedente sólo en circunstancias excepcionales, cuando la justicia lo sanciona, la opinión lo reclama y la magnitud de los medios determina la posibilidad racional de intentarlo.

El partido republicano progresista tiene reconocido y aceptado este sentido en claras, precisas y solemnes declaraciones, reiteradamente formuladas por su más alta y legítima representación. En el manifiesto de 1.º de Abril de 1880, que es su verdadera partida de nacimiento, y en el cual, por haberse publicado bajo el gobierno del partido conservador, se acentuaron los tonos de la más enérgica protesta, se adoptó por unanimidad esta fórmula:

«Con los propósitos que expuestos quedan, el partido democrático progresista aspira á ser, á la vez que una esperanza para las libertades públicas, garantía firmísima del orden social, y aspira además á sustituir á movimientos *tumultuosos, andrúxicos y mortales* aquellos otros movimientos *serenos y seguros* que por el camino siempre glorioso, pero siempre áspero y difícil, del progreso humano y de la moderna civilización, ha de llevar nuestra España á los gloriosos destinos que el porvenir la reserva.»

El criterio que se establece en esta declaración fundamental, fué confirmado y puntualizado en dos de los artículos que contenía la proposición aprobada por la Asamblea del partido republicano progresista en 2 de Noviembre de 1881, que literalmente dicen así:

«El comité central solemnemente declara: «2.º Que si una política será siempre, frente al régimen actual, de oposición *justa, legal y enérgica*, sin benevolencia ni pesimismo.»

«3.º Que cuando el derecho lo reclame y la opinión pública le asista, no rehusará sacrificio ni medio alguno para el triunfo de sus ideales.»

«Madrid 2 de Noviembre de 1881.—Rafael Cervera.—José M. García Álvarez.—Gumersindo de Azcárate.—Y. Morán.—E. Chao.—S. Saulate.—J. Uña.—Santos de Hoz.»

Esta proposición fué confirmada y ratificada por otra que aprobó la Asamblea del partido en Febrero de 1883, y que igualmente transcribimos á continuación:

«La Asamblea del partido republicano progresista confirma y ratifica los acuerdos de la Asamblea de 1881, respecto á la conducta y procedimientos del partido, y aprueba el contenido de la circular de la Junta Directiva, fecha 31 de Diciembre de 1882.—Madrid 16 de Febrero de 1883.—Juan Drost.—Juan Gualberto Ballester.—Manuel Rozas.—Antonio Torres Solano.—Miguel Mayoral.»

Hé aquí ahora el párrafo de la circular á que la proposición anterior se refiere, conforme en un todo con las declaraciones de las Asambleas:

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

«Ley ha sido siempre de la democracia, proclamada en solemnes acuerdos de nuestro partido, preferir la lucha dentro de la legalidad que educa y dignifica, y sólo apelar á la suprema razón de la fuerza cuando el derecho se convulsa por la ceguedad del poder. Sea cual fuere el campo en que hayamos de luchar, sin arriar la bandera que nos da nombre y representación en la democracia republicana, buscaremos y solicitaremos (que no rebaja, antes enaltece, procurar la concordia por el bien común) la inteligencia con los demás partidos republicanos.»

PUBLICIDAD

Anuncios á 0,25 peseta línea.
A los suscritores con rebaja de un 50 por 100.
Comunicados á precios convencionales.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de LA JUSTICIA, D. TARCISIO ÁVILA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Relatores, 4 y 6.

con su actitud la realización de los planes del partido republicano progresista. ¿Cuál es el estado de las fuerzas republicanas? ¿cuáles sus señales de vitalidad? ¿cuáles sus obras?

Quede lo demás que *El País* nos dice sobre las preferencias democráticas de LA JUSTICIA á cargo del buen sentido de las gentes, que, por fortuna, no se ha perdido todavía. Preferir e menor entre dos males necesarios, será siempre exigencia de la razón común, cuando no la perturban la ira y el encono.

Queremos hablar de estas lamentables discordias por última vez, ya que solo nos interesa fijar nuestra actitud. El país nos conoce á todos y sabe distinguir entre el ardor pasajero del sectario, tan brillante y fugaz como el relámpago, y la labor perseverante de los que pueden ofrecer una larga vida de consecuencia y de desinterés en testimonio de sus convicciones.

NOTAS Y RECORTES

Estima *La Correspondencia Militar* que el Sr. Salmerón y LA JUSTICIA han ofrecido su benevolencia á una *nomata* situación reformista, en tanto que se niegan á aceptar la concordia con los republicanos firmantes de la fórmula de concentración.

Es lástima que el colega no se haya tomado el trabajo de leer el mismo párrafo de uno de nuestros artículos que aduce en comprobación de su tesis, pues de hacerlo así, hubiera visto que en él se declara terminantemente que no nos hallamos dispuestos á otorgar nuestra benevolencia, ni menos nuestro apoyo, á ningún partido monárquico.

Si el colega se obstina en no ver la distinción que existe entre preferir una cosa á otra ó ser benévolo con ella, ¿qué le hemos de hacer nosotros? Las palabras tienen en la lengua su significado, y de él puede informarse *La Correspondencia Militar*, sin más trabajo que el de consultar un Diccionario. De dos males puede preferirse el menor, sin que quepa decir por eso que se mire con benevolencia ese mal que se prefiere. Este y no otro es el sentido de nuestra preferencia por una situación monárquica, que asegure cuanto cabe dentro de la monarquía (que no es mucho ciertamente) los derechos del ciudadano y las libertades públicas.

El contraste que se pretende establecer entre esta nuestra supuesta benevolencia con los demócratas de la monarquía, y el hecho de haber rechazado el Sr. Salmerón (como lo han hecho también no solo el Sr. Castelar sino el Sr. P.) la fórmula de concentración republicana se funda también en un equívoco. No han pretendido ciertamente los autores de la fórmula recabar del Sr. Salmerón una amistad y un apoyo que se halla siempre dispuesto á prestar á los republicanos todos.

No han venido á pedir á su correligionario benevolencias ni preferencias con las que saben que pueden siempre contar. Han propuesto una fórmula de unión que no ha sido aceptada, no porque la unión en sí deje de ser el *desideratum* de todo buen republicano y menos del que emplea todas sus fuerzas en realizar y mantener la coalición, sino porque la forma propuesta no ha parecido la adecuada para obtener este resultado por todos ardentemente apetecido.

Ya ve *La Correspondencia Militar* como no hay entre nuestras preferencias monárquicas y los desvíos que se nos atribuyen hacia nuestros correligionarios, género alguno de paridad ni semejanza.

No pasa día sin que los periódicos conservadores nos hagan saber que el Sr. Cánovas apoyará su proposición de recargo sobre los cereales.

Parece que se trata de un nuevo espectáculo, anual por una empresa especuladora. Pero por mucho que un espectáculo se anuncie, produce poco si no es bueno.

Pudiera sucederle otro tanto á la proposición del Sr. Cánovas.

El Correo de ayer, en su *balance del día*, dice que ese ha notado poco movimiento en la superficie de los círculos políticos.

«Poco movimiento en la superficie? Peligros en el interior. Que ya dijo el poeta: El río cuanto más lleno oculta mejor su fondo, y á medida que es más hondo aparece más sereno.

Se dice que una vez que termine la discusión del mensaje de la corona, el Sr. Martos (no sabemos si temporalmente ó como discrepante) se ausentará de esta capital por una temporada: así se decía ayer tarde por el salón de conferencias.

Añádase que el Sr. Martos iba á Valencia. ¿Un calidad de seductor? Pues qué, ¿hay temores de desbanque?

Hablando de la influencia que las frases dichas por el papa al Sr. Vildósola pudiera tener para zanjar las deferencias existentes entre *La Fé y El Siglo Futuro*, dice un periódico: «Ni con el papa transige ya *El Siglo*! ¿Qué ha de transigir? Quien transige es el papa con el siglo.

Parece que *El País* nos llama, con escaso gusto en la frase, *súcos* de la monarquía. No hay inconveniente. Si la monarquía es un Gessler.

Dice *La Época*:

«La minoría posibilista se reunirá mañana en casa del Sr. Castelar. En esta junta se determinará la actitud del partido en la próxima campaña parlamentaria, manteniendo la benevolencia observada con el gobierno por estimar que no faltará á los compromisos que tiene contraídos.»

Los posibilistas son

Y no saldrá

bulgax

En el teatro Martín empezarán esta noche las funciones por horas.

La compañía es muy completa.

Figuran en ella las primeras actrices doña Amalia Losada y doña Dolores Díaz.

El cuerpo coreográfico lo dirigirá doña Francisca Moreno.

Según el anuncio del teatro, mañana martes tendrá lugar definitivamente en la Princesa, el estreno de la obra del Sr. Echegaray, titulada *El hijo de hierro y el hijo de carne*, en la que toman parte los primeros actores D. Rafael Calvo y D. Antonio Vico.

Por el estado de gravedad en que se encuentra la distinguida esposa del Sr. Echegaray, hace suponer que pueda sufrir el estreno un nuevo aplazamiento.

Los artistas del teatro Circo de Price han obtenido grandes aplausos en la interpretación de *El anillo de hierro y La Mascota*, obras que se han representado estas dos últimas noches ante una concurrencia extraordinaria.

Las Sras. Ruiz y Bernard y los Sres. Palou, Tamarit, Jimeno, Talavera, Las Santas, fueron llamados infinitas de veces a la escena.

EDICION DE MADRID

ULTIMOS TELEGRAMAS

Paris 9.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66 5/8.

Londres 9.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66 1/8.

Paris 9.—La proposición que el diputado Basly presentará el jueves en la Cámara de Diputados pidiendo que se declare urgente el debate sobre amnistía por todos los delitos políticos, será seguramente desechada, por oponerse el gobierno a dicha medida, a lo menos en la forma propuesta por el diputado socialista.

Paris 9.—El asunto Wilson vuelve a ocupar la atención pública. Los periódicos adversarios al yerno del Sr. Grevy manifiestan la extrañeza de que todavía no se haya dictado contra él auto de prisión. Se cree que ahora es muy difícil otorgar una absolución, tales son los cargos que se acumulan contra él con motivo del nuevo proceso sobre el tráfico de las condecoraciones.

Paris 9.—Según las últimas noticias de Bulgaria, el príncipe Fernando parece resuelto a resistir a todo trance, a pesar de la actitud de las potencias que le consideran como soberano intruso.

El gobierno de Sofía se ocupa principalmente en aumentar los medios defensivos del principado, reforzando las plazas fuertes y reorganizando las reservas, a fin de poder llamar, en caso necesario, a todos los hombres útiles para empujar las armas.

Paris 9.—Mañana reanudarán sus tareas las Cámaras francesas.

Fuera de las cuestiones de Hacienda no hay ningún asunto importante en perspectiva.

Sin embargo, se dice que los conservadores tratan de provocar un debate en la Cámara acerca de la actitud que tomó el ayuntamiento de París con motivo de la elección de presidente de la República, la cual fué calificada de contraria a las leyes.

Londres 9.—The Times dice hoy que el ministro de la Guerra de Austria, pide al Consejo de ministros nuevos créditos con destino a gastos militares, pero que el Sr. Tisza se opuso, declarando que dichos créditos perjudicarían la Hacienda del imperio, sin resultar suficientes para el objeto a que se destinaban.

Londres 9.—The Daily News, hablando de la cuestión de Oriente y de la actitud que tomará la Gran Bretaña en el caso de ocurrir graves sucesos en los Balcanes, manifiesta que el marqués de Salisbury hizo la siguiente declaración, dirigiéndose al gobierno alemán:

«Inglaterra enviaría dos escuadras formidables al Mar Negro si Rusia intentase ocupar militarmente Bulgaria, pero en caso contrario, permanecería en una actitud absolutamente neutral.»

San Petersburgo 9.—La Gaceta Alemana confirma que se ha concedido licencia a los soldados de las clases más antiguas de caballería, artillería, infantería y guardia imperial.

Esta medida, añade, constituye un síntoma elocuente de paz, pues en años anteriores dichas clases eran licenciadas más tarde.

Berlin 9.—El emperador Guillermo está mucho mejor.

Ha pasado perfectamente la última noche.

Ayer recibió la visita del príncipe Guillermo.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

Fabra.

COMPRA Y VENTA DE GÉNEROS PROCEDENTES DE

SALDOS

IMPERIAL, 13, ENTRESUELO

En este establecimiento hay un inmenso surtido en géneros de pañería del reino y extranjeros, así como en capas, gabanes, batas y batines. En artículos de señora lanería, sedería y otra infinidad de artículos todos por la mitad de su precio.

GARANTIZADO

BUEN VINO DE MESA

NATURAL, PURO Y BARATO

SE SIRVE A DOMICILIO

1, SOLDADO, 1

AVISO A LOS ANDALUCES

ABAJO LOS BREBAJES

LEGÍTIMO AGUARDIENTE

DE CONSTANTINA

DOBLE ANIS

1, SOLDADO, 1

LA FUNERARIA

PRECIADOS, 70, hoy 44.—Teléfonos 225, 930 y 1.019

PRIMERA EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES EN ESPAÑA

Fundada por Fernández y Soler en 1867

Oficial para la VILLA DE MADRID

Almacén de féretros de las fábricas más acreditadas y de los modelos más ricos conocidos en Europa y América.

La más importante en la fabricación de féretros metálicos de uso corriente en España, de los que hace considerables remesas a provincias, donde cuenta con numerosos Corresponsales.

Túmulos y carruajes fúnebres para la exposición y conducción de cadáveres, de los modelos más modestos hasta lo más severo y lujoso.

Servicio activo y completo para embalsamamientos, exhumaciones, traslados y entierros.

Especialidad, riqueza y gusto en su inmenso surtido de coronas de flor artificial en metal, porcelana y telas, y demás objetos para recuerdo en los cementerios.

IMÁGENES Y ARTICULOS RELIGIOSOS

Despacho central: PRECIADOS, 70, HOY 44

Sucursales: Desengaño, 29; Hermosilla, 6, y Don Martín, 61 y 65

CASA EN PARIS

PLACE DU LOUVRE, 6 ET 8

Entreprise generale de convois et transports funebres

Catálogos ilustrados y tarifas a disposición del público en todas las dependencias de la empresa

Teléfonos números 225, 930 y 1.019

LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA AL VAPOR

DE LA

VIUDA DE CUNILL

PASEO DE ARENEROS, 38.—MADRID.

NOTA DE PRECIOS

Chocolates, con canela ó sin ella, desde 1 á 5 pesetas

CHOCOIAATES CON VAINILLA

2,50 pesetas los 400 gramos. } Cubierta blanca.

4

PASTILLAS DE VIAJE

Napolitanas, á 2, 2,50, 3 y 4 pesetas los 460 gramos.

CAFÉS TOSTADOS

MOKA legítimo en paquetes de 400 gramos, á 4 pesetas.

MADRID mezcla especial en id. de id. 2,50 —

CEILAN superior, en id. de id. 2 —

BRASIL paquete de 460 gramos. 1,50 —

TÉS DE LA CHINA

Gran surtido desde 4 á 15 pesetas los 460 gramos.

La correspondencia y pedidos se dirigirán á la fábrica.

TELÉFONO 617

LA JUSTICIA

DIARIO REPUBLICANO DE LA TARDE

Este periódico, que contendrá todas las secciones que ordinariamente llevan los de su clase, será eficazmente auxiliado por una numerosa colaboración de las personas más autorizadas y competentes, dando constantemente cabida en sus columnas á trabajos de Ciencias, Crítica literaria, Agricultura, Economía, Educación, Cuestiones militares, Hacienda, Geografía, Comercio, Sociología, Sistemas penitenciarios, Beneficencia, Cuestión obrera, Cuestiones coloniales, Tecnología y descubrimientos, Bellas Artes, Ciencias biológicas y médicas, Obras públicas, Meteorología, Historia, Crítica musical y Arqueología. LA JUSTICIA será de esta manera un órgano de la cultura general.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL: Un mes, 3 pesetas; trimestre, 9; semestre, 16; año, 30.

ANTILLAS ESPAÑOLAS: Trimestre, 20; semestre, 38 pesetas; año, 75.

FILIPINAS: Semestre, 50 pesetas; año, 98.

ESTADOS DE LA UNION POSTAL: Trimestre, 18 pesetas; semestre, 35; año, 68.

ESTADOS NO CONVENIDOS: Trimestre, 21 pesetas; semestre, 40; año, 78.

Se suscribe en la Administración de LA JUSTICIA, calle de Relatores, números 4 y 6, y en la calle de Jacometrezo, núm. 45, tienda de papel.

VENTA

NUMERO suelto del día. 10 cénts.

— atrasado ocho ó más días. 25 id.

Paquete de 25 ejemplares. 1 pta. 50 cénts.

PUBLICIDAD

ANUNCIOS: A 25 céntimos la línea de su plana; á los suscritores con rebaja de un 50 por 100.

COMUNICADOS: A precios convencionales.

IMPORTANTE

Se suplica á los que quieran suscribirse al periódico se sirvan dar aviso á esta Administración dentro de los quince primeros días del presente mes.

66 BIBLIOTECA DE LA JUSTICIA

da se cicatrizó. Al principio no tuvo ninguna noticia de Irene, pues procuraba no hablar de Petersburgo ni de su sociedad. Sin embargo, no tardaron en llegar rumores hasta él; rumores más bien extraños que desagradables. Irene había adquirido fama; rodeada de esplendor, marcada con un sello especial, su nombre fué extendiéndose, hasta llegar á los círculos de provincias. Se lo pronunciaba con curiosidad, con envidia, hasta con respeto; como se pronunciaba antes el de la condesa de Vorotinski. Llegó al fin la noticia de su casamiento; pero Litvinof le prestó poca atención: era ya el prometido de Taciana.

El lector debe comprender ahora todo lo que acudió á la memoria de Litvinof cuando exclamó: «No es posible!»

Volvamos, pues, á Baden y reanudemos el interrumpido hilo de nuestra narración.

HUMO

71

uno por su parte, se atrincheraban, por decirlo así, en su dignidad, deseados de protostar cuanto antes contra todo contacto con un simple *pekin*, y las señoras se creían obligadas á guiñarse, sonreír y hasta manifestar extrañeza.

—¿Hace mucho tiempo que estáis en Baden? preguntó el general Ratmirof, no sabiendo evidentemente de qué hablar al amigo de infancia de su mujer.

—No hace mucho,—respondió Litvinof.

—¿Y pensáis prolongar aquí vuestra estancia?—continuó el obsequioso general.

—No estoy decidido todavía.

—¡Ah! pues esto es muy agradable.

El general se calló y Litvinof también: los dos tenían su sombrero en la mano y se miraban recíprocamente cara á cara.

—*Dos gendarmes, un domingo alegre*,—canturreó desentonadamente, por supuesto,—(hasta hoy no hemos podido encontrar un señor ruso que no desentone)—canturreó, digo, un general miope, amarillo y con una expresión en el rostro de irritación perpetua, como si no pudiese perdonarse á sí mismo su fisonomía. Era el único que no se parecía á una rosa.

—Pero, ¿porqué no os sentáis, Gregorio Mikhailovitch? dijo al fin Irene.

Litvinof se resignó á hacerlo.

—¡Eay, Valerien, give me some fire,—dijo otro general, igualmente joven, grueso ya, con ojos hundidos que contemplaban el agua y pañales espesos y sedosas que acariciaban lentamente unas manos blancas como la nieve.

Ratmirof le alargó una toallera de plata.

—Tenéis cigarrillos?—preguntó una de las señoras.

—Verdaderos *capetins*, condesa.

70

BIBLIOTECA DE LA JUSTICIA

Después de haberse instalado, ruidosamente la reunión, llamó á los camareros, que se vieron muy apurados para atender á todas sus exigencias.

Litvinof se apresuró á terminar su vaso de café con leche, lo pagó, y provisto de su bastón casi había ya franqueado el círculo de los generales, cuando le detuvo una voz femenina:

—Gregorio Mikhailovitch, ¿no me reconocéis?

Paróse involuntariamente; aquella voz había hecho latir su corazón en otros tiempos con demasiada frecuencia; volvióse y vió á Irene. Estaba sentada cerca de una mesa con las manos apoyadas sobre el espaldar de una silla, la cabeza inclinada y sonriente; examinábale con atención, casi con alegría.

Litvinof la reconoció al instante, por más que hubiese cambiado mucho en los diez años que habían transcurrido sin verla, y aunque la niña se hubiese hecho mujer. Su fino talle se había desarrollado admirablemente; el contorno de sus hombros, en otros tiempos demasiado estrechos, recordaba ahora esas diosas que, saliendo de entre nubes, se ven en los techos de los antiguos palacios italianos; pero los ojos no habían sufrido variación, y parecióle á Litvinof que le miraban como otras veces en la casita de Moscow.

—¿Irene Palovna? respondió titubeando.

—¿Me habéis reconocido? ¡Cuanto me alegró! Como estoy... Detúvose, ruborizosa un poco, se incorporó y preguntó, diciendo en francés:—¿Qué agradable encuentro! Permítame daros á conocer á mi esposo; Valeriano, el Sr. Litvinof, un amigo de la infancia; Valeriano Vladimiróvitch Ratmirof, mi hermano.

Uno de los jóvenes generales, tal vez el más pálido de vinticinco años, se levantó y saludó á Litvinof con exquisita cortesía, mientras que sus colegas, cada

HUMO

67

IX

Litvinof se durmió muy tarde y durmió poco; levantóse á la salida del sol. La cima de las sombrías montañas que desde sus ventanas se veían, dibujábanse sobre un cielo azul.

—¡Qué fresco debe hacer bajo aquellos árboles!—pensó.

Vistiéndose rápidamente, echó una mirada distraída sobre el *bouquet*, que durante la noche se había embellecido más, cogió un bastón y se dirigió hacia el antiguo castillo. Inundado por las fuertes y tranquilas caricias de la mañana, respiraba á gusto marchando intrépidamente; la salud de joven corría por cada una de sus venas y la misma tierra parecía alegrarse bajo sus pies. Cada paso que daba le ponía más listo y contento. Iba por la sombra y sobre la firme arena de una pequeña alameda bordeada por oscuros pinos, sobre los cuales se destacaban en verde suave los brotes de la primavera.

—Esto es delicioso, exclamaba por momentos.

De pronto oyó voces que le eran conocidas, y vió venir á Vorotichof con Dambach. La presencia de estos dos hombres en aquella zona, como un estudiante que llega de un viaje, le echó á un lado, y se acordó de una vez de un momento sin poderle recordar.

—¿Qué tor del mundo, qué? ¿qué con qué?—

Había dado todo el finero posible, y aquel no-